

recido. El ángel me llevó donde Jesús y me depositó en sus brazos. Jesús me dijo que me amaba y que era mi Padre, esto me hizo inmensamente feliz. Le pregunté al Señor que era aquello que me había ocasionado la muerte y Él me contestó suavemente "El aborto, lo siento hija mía, sé lo que has pasado". Yo no se lo que quiere decir esa palabra "aborto", pero me imagino que es el nombre del monstruo que me tronchó la vida.

Ahora te escribo mamita para decirte que te amo... y para decirte: ¡Cuantos deseos tenía de ser tu hijita!. Hice todo lo posible por sobrevivir, quería vivir, tenía voluntad de vivir, pero era muy tiernecita y el monstruo era demasiado fuerte para mí. Me succionó desprendiéndome los brazos y las piernas y luego se tragó el resto de mi cuerpecito. En tales circunstancias era imposible sobrevivir, pero yo quería dejarte saber que traté y traté de quedarme contigo, yo no quería irme.

Mamita, también quiero decirte que te cuides mucho de ese monstruo, el aborto. Te amo y no quisiera que pasaras por el sufrimiento que pasé yo. Por favor mamita, cuídate mucho. Te ama.

Tu bebita.

CARTA DE UNA NIÑA QUE NO LLEGO A NACER



Querida Mamita;

Estoy ahora en el Cielo sentada en el regazo de Cristo. Él me ama y llora conmigo porque me han destrozado el corazón. ¡Tanto que quería ser yo tu muchachita! Todavía no comprendo lo que ha pasado.

Desde el primer momento en que me di cuenta de que existía, de que era un ser humano, me sentí muy feliz. Residía en un lugar oscuro, pero muy cómodo. Notaba que ya tenía deditos en mis manitas y en mis pies. Estaba bien adelantada en mi desarrollo, aunque todavía no estaba lista para salir de mi habitación. Empleaba la mayor parte del tiempo pensando y durmiendo. Aún desde los primeros días de mi existencia se me desarrolló un tremendo apego por tí, mamita.

recido. El ángel me llevó donde Jesús y me depositó en sus brazos. Jesús me dijo que me amaba y que era mi Padre, esto me hizo inmensamente feliz. Le pregunté al Señor que era aquello que me había ocasionado la muerte y Él me contestó suavemente "El aborto, lo siento hija mía, sé lo que has pasado". Yo no se lo que quiere decir esa palabra "aborto", pero me imagino que es el nombre del monstruo que me tronchó la vida.

Ahora te escribo mamita para decirte que te amo... y para decirte: ¡Cuantos deseos tenía de ser tu hijita!. Hice todo lo posible por sobrevivir, quería vivir, tenía voluntad de vivir, pero era muy tiernecita y el monstruo era demasiado fuerte para mí. Me succionó desprendiéndome los brazos y las piernas y luego se tragó el resto de mi cuerpecito. En tales circunstancias era imposible sobrevivir, pero yo quería dejarte saber que traté y traté de quedarme contigo, yo no quería irme.

Mamita, también quiero decirte que te cuides mucho de ese monstruo, el aborto. Te amo y no quisiera que pasaras por el sufrimiento que pasé yo. Por favor mamita, cuídate mucho. Te ama.

Tu bebita.

CARTA DE UNA NIÑA QUE NO LLEGO A NACER



Querida Mamita;

Estoy ahora en el Cielo sentada en el regazo de Cristo. Él me ama y llora conmigo porque me han destrozado el corazón. ¡Tanto que quería ser yo tu muchachita! Todavía no comprendo lo que ha pasado.

Desde el primer momento en que me di cuenta de que existía, de que era un ser humano, me sentí muy feliz. Residía en un lugar oscuro, pero muy cómodo. Notaba que ya tenía deditos en mis manitas y en mis pies. Estaba bien adelantada en mi desarrollo, aunque todavía no estaba lista para salir de mi habitación. Empleaba la mayor parte del tiempo pensando y durmiendo. Aún desde los primeros días de mi existencia se me desarrolló un tremendo apego por tí, mamita.

A veces cuando te oía llorar, lloraba contigo. Otras veces gritabas y luego te ponías a llorar. Oía cuando mi papaíto contestaba gritándote enfadado. Esto me ponía muy triste pero esperaba que todo pasara pronto. A veces me preguntaba el porqué de tu llanto frecuente.

En una ocasión lloraste todo el día. ¡Cómo padecí yo contigo! No podía imaginar siquiera la causa de tanta infelicidad. Ese mismo día ocurrió algo terrible; un monstruo feroz se introdujo en mi habitación donde descansaba calentita y cómoda. Sentí pánico y comencé a gritar desesperadamente, pero mis gritos no fueron escuchados. Imagino que te tenían amarrada porque no hiciste el menor esfuerzo por socorrerme. Tal vez fue que nunca oíste la voz de mi desesperación.

El monstruo se me iba acercando más y más y yo con alaridos de horror te decía "¡Mami, mami socórreme por favor!" "¡Mamaíta ayúdame!" ¡Estaba tan sobrecogida de terror! Grité y grité hasta más no poder. Entonces el monstruo comenzó a desprenderme los bracitos. ¡Cuánto me dolían! Sentía un dolor tan fuerte que nunca lo podré

describir. Le rogué que me dejara, pero ni caso me hizo. Grité y grité horrorizada cuando me arrancó una pierna. ¡Aunque el dolor era muy intenso me di cuenta de que me estaba muriendo! Me torturaba pensar que nunca ibas a ver mi carita y que nunca te oiría decirme; "Te quiero".

Yo quería secar tus lágrimas y que no lloraras más. ¡Había hecho tantos planes para hacerte feliz, mamita! Ahora era imposible, todos mis sueños se me habían evaporado. Aunque estaba horrorizada y muy adolorida, mi quebranto de corazón era el mayor dolor. ¡Cuanto deseaba yo ser tu hijita! Pero, ya no podía ser, estaba pasando por una muerte horripilante. Solo podía imaginar las terribles cosas que te estaban haciendo a tí. Antes de que me tiraran al zafacón de basura quería poder decirte; "Te amo mamaíta", pero no podía decir palabras que tú entendieras. De todos modos no hubiera tenido el aliento para pronunciarlas, pues estaba ya muerta.

Entonces sentí que me elevaba. Un poderoso ángel me llevó en sus brazos a un lugar hermoso, lloraba todavía, aunque ya mi dolor había desapa-

A veces cuando te oía llorar, lloraba contigo. Otras veces gritabas y luego te ponías a llorar. Oía cuando mi papaíto contestaba gritándote enfadado. Esto me ponía muy triste pero esperaba que todo pasara pronto. A veces me preguntaba el porqué de tu llanto frecuente.

En una ocasión lloraste todo el día. ¡Cómo padecí yo contigo! No podía imaginar siquiera la causa de tanta infelicidad. Ese mismo día ocurrió algo terrible; un monstruo feroz se introdujo en mi habitación donde descansaba calentita y cómoda. Sentí pánico y comencé a gritar desesperadamente, pero mis gritos no fueron escuchados. Imagino que te tenían amarrada porque no hiciste el menor esfuerzo por socorrerme. Tal vez fue que nunca oíste la voz de mi desesperación.

El monstruo se me iba acercando más y más y yo con alaridos de horror te decía "¡Mami, mami socórreme por favor!" "¡Mamaíta ayúdame!" ¡Estaba tan sobrecogida de terror! Grité y grité hasta más no poder. Entonces el monstruo comenzó a desprenderme los bracitos. ¡Cuánto me dolían! Sentía un dolor tan fuerte que nunca lo podré

describir. Le rogué que me dejara, pero ni caso me hizo. Grité y grité horrorizada cuando me arrancó una pierna. ¡Aunque el dolor era muy intenso me di cuenta de que me estaba muriendo! Me torturaba pensar que nunca ibas a ver mi carita y que nunca te oiría decirme; "Te quiero".

Yo quería secar tus lágrimas y que no lloraras más. ¡Había hecho tantos planes para hacerte feliz, mamita! Ahora era imposible, todos mis sueños se me habían evaporado. Aunque estaba horrorizada y muy adolorida, mi quebranto de corazón era el mayor dolor. ¡Cuanto deseaba yo ser tu hijita! Pero, ya no podía ser, estaba pasando por una muerte horripilante. Solo podía imaginar las terribles cosas que te estaban haciendo a tí. Antes de que me tiraran al zafacón de basura quería poder decirte; "Te amo mamaíta", pero no podía decir palabras que tú entendieras. De todos modos no hubiera tenido el aliento para pronunciarlas, pues estaba ya muerta.

Entonces sentí que me elevaba. Un poderoso ángel me llevó en sus brazos a un lugar hermoso, lloraba todavía, aunque ya mi dolor había desapa-